

### Textos de la celebración de la Eucaristía

#### Primera Lectura: del libro de los Hechos de los Apóstoles 12, 1-11

En aquellos días, el rey Herodes se puso a perseguir a algunos miembros de la Iglesia. Hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan. Al ver que esto agradaba a los judíos, decidió detener a Pedro. Era la semana de Pascua. Mandó prenderlo y meterlo en la cárcel, encargando de su custodia a cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno; tenía intención de presentarlo al pueblo pasadas las fiestas de Pascua. Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él. La noche antes de que lo sacara Herodes, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con cadenas. Los centinelas hacían guardia a la puerta de la cárcel.

De repente, se presentó el ángel del Señor, y se iluminó la celda. Tocó a Pedro en el hombro, lo despertó y le dijo:

- "Date prisa, levántate".

Las cadenas se le cayeron de las manos, y el ángel añadió:

- "Ponte el cinturón y las sandalias".

Obedeció, y el ángel le dijo:

- "Échate el manto y sígueme".

Pedro salió detrás, creyendo que lo que había el ángel era una visión y no realidad. Atravesaron la primera y segunda guardia, llegaron al protón de hierro que daba a la calle, y se abrió solo. Salieron, y al final de la calle se marchó el ángel. Pedro recapacitó y dijo:

- "Pues era verdad: el Señor ha enviado a su ángel para librarme de las manos de Herodes y de la expectación de los judíos".

#### Salmo Responsorial: Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9

R. El Señor me libró de todas mis ansias.

Bendigo al Señor en todo momento,  
su alabanza está siempre en mi boca;  
mi alma se gloria en el Señor:  
que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,  
ensalcemos juntos su nombre.  
Yo consulté al Señor, y me respondió,  
me libró de todas mis ansias. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,  
vuestro rostro no se avergonzará.  
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha  
y lo salva de sus angustias. R.

El ángel del Señor acampa  
en torno a sus fieles y los protege.  
Gustad y ved qué bueno es el Señor,  
dichoso el que se acoge a él. R.

#### Segunda Lectura: de la segunda carta de San Pablo a Timoteo. 4, 6-8. 17-18

Querido hermano:

Yo estoy a punto de ser sacrificado, y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he recorrido hasta la meta, he mantenido la fe. Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida.

El Señor me ayudó y me dio fuerzas para anunciar íntegro el mensaje, de modo que lo oyeran todos los gentiles. Él me libró de la boca del león. El Señor seguirá librándome de todo mal, me salvará y me llevará a su reino del cielo. Al él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

#### Evangelio: San Mateo, 16, 13-19

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:

- "¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?".

Ellos contestaron:

- "Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas".

Él les preguntó:

- "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?".

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:

- "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo".

Jesús le respondió:

- "¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder el infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo".



## Reflexión : De Javier Garrido "Seguir a Jesús en la vida ordinaria"

### 1. Palabra

Esta fiesta suele ser aprovechada por la mentalidad «catolicista» para subrayar el primado de Pedro y la centralidad de Roma en la Iglesia. La tradición, sin embargo, ha visto cómo la catolicidad de la Iglesia se realiza, equilibradamente, con las dos figuras de Pedro y Pablo.

Ambos murieron mártires en Roma y simbolizan la unidad católica de la Iglesia de Cristo. Por desgracia, Pedro ha representado (no siempre fue así) la dimensión institucional de la Iglesia, la autoridad, y Pablo, la dimensión misionera y profética (a veces contra el papado, por ejemplo, en el protestantismo).

El tema nuclear de nuestra celebración es la catolicidad, como nota de la Iglesia una y apostólica.

La Palabra nos presenta, alternativamente, las figuras de Pedro y Pablo. El Evangelio nos hace la pregunta que define al discípulo: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» La respuesta no viene de nosotros, sino del Padre. Nadie lo supo mejor que Pedro, que negó al Maestro y, a partir de la Resurrección, fue confirmado en la fe para que también él confirmase (Roma, roca de la unidad y del testimonio) a sus hermanos en la fe (cf. Lc 22,31-32), ni mejor que Pablo, que persiguió a la Iglesia y fue transformado en apóstol de la fe que libera de la ley.

### 2. Vida

Revisar nuestra conciencia de católicos. Ni fanáticos, que reducen la fe a su adhesión a la autoridad del Papa; ni vergonzantes, que apenas se atreven a decir lo que son y hacen de Roma la causa de todos los males en la Iglesia.

Una fe madura ha de poder integrar la identidad social, la pertenencia a la institución, en este caso, la Iglesia católica, sin atrincherarse frente a un contexto social hostil (anticlerical y anti-romano). Pero una verdadera integración implica libertad interior y capacidad de discernimiento: que me siento cómodo siendo católico, pero no necesito sacralizar al Papa como intocable, ni dejo de ver cuánta conversión necesitamos para ser verdad católica, es decir, hombres de corazón universal.

Ser católico no es pertenecer a un partido; es un don de la fe y una tarea nunca terminada.

## TEXTO DE FRANCISCO: A todos los hermanos

38Además, yo confieso todos mis pecados al Señor Dios, Padre e Hijo y Espíritu Santo, a la bienaventurada María, perpetua virgen, y a todos los santos del cielo y de la tierra, a fray H., ministro de nuestra religión, como a venerable señor mío, y a los sacerdotes de nuestra Orden y a todos los otros hermanos míos benditos. 39En muchas cosas he pecado por mi grave culpa, especialmente porque no he guardado la Regla que prometí al Señor, ni he rezado el oficio como manda la Regla, o por negligencia, o con ocasión de mi enfermedad, o porque soy ignorante e iletrado. 40Por tanto, a causa de todas estas cosas, ruego como puedo a fray H., mi señor ministro general, que haga que la Regla sea observada inviolablemente por todos; 41y que los clérigos recen el oficio con devoción en la presencia de Dios, no atendiendo a la melodía de la voz, sino a la consonancia de la mente, de forma que la voz concuerde con la mente, y la mente concuerde con Dios, 42 para que puedan aplacar a Dios por la pureza del corazón y no recrear los oídos del pueblo con la sensualidad de la voz. 43Pues yo prometo guardar firmemente estas cosas, así como Dios me dé la gracia para ello; y transmitiré estas cosas a los hermanos que están conmigo para que sean observadas en el oficio y en las demás constituciones regulares.

44Y a cualesquiera de los hermanos que no quieran observar estas cosas, no los tengo por católicos ni por hermanos míos; tampoco quiero verlos ni hablarles, hasta que hagan penitencia. 45Esto lo digo también de todos los otros que andan vagando, pospuesta la disciplina de la Regla; 46porque nuestro Señor Jesucristo dio su vida para no perder la obediencia de su santísimo Padre (cf. Fil 2,8).